LA TRANSICIÓN ENTRE TURNOS CONVERSACIONALES: SILENCIOS, SOLAPAMIENTOS E INTERRUPCIONES

BEATRIZ GALLARDO PAÚLS

Departament de Teoria dels Llenguatges. Facultad de Filologia
Universitat de València. Avda. Blasco Ibañez, 28.
46010 València

En este artículo se estudia la problemática de la transición entre turnos. Los silencios, los solapamientos y las interrupciones son los fenómenos más evidentes derivados de las unidades conversacionales. Se analizan la clasificación y la tipología de estos elementos. El silencio puede clasificarse como pausa, intervalo o lapso, según la posición en la conversación. En los casos de habla simultánea se pueden dar solapamientos colaborativos o competitivos (interrupciones), con una gradación interna regulada por la organización conversacional.

Palabras clave: análisis conversacional, turno, silencio, solapamiento, interrupción.

O. Introducción

En el estudio de la conversación podemos distinguir dos niveles básicos de aproximación que son el nivel de la organización pormenorizada, esto es, turno por turno, y el nivel de la organización secuencial, que descuida la problemática estructural originada por el cambio de hablante, y atiende sobre todo a la ordenación temática de los intercambios. El presente trabajo se inserta en el primero de estos niveles.

El sistema de la toma de turno conversacional desarrolla una organización dual que distribuye turnos e intervenciones. Aunque es frecuente el uso de estos términos como sinónimos ("turno" parece reflejar una tradición lingüística anglosajona *-turn, floor-* e "intervención" una tradición francesa *-intervention-)*, nosotros las consideraremos dos unidades distintas. Pretendemos distinguir así entre unidades de primer orden, que con-

distinción aparece ya perfilada en otros autores, como Edelsky (1981), que distingue entre *to take the turn* y *to take the floor*, Goffman (1976:270), que diferencia el *turn* y el *move* como elementos distintos, o André-Larochebouvy (1984:64), que distingue entre *tour* y *réplique*.

Una intervención está integrada por uno o varios MOVIMIENTOS, unidades que se relacionan con la cláusula fónica o el grupo tonal, y que constituyen la unidad mínima de rango dialogal. Los movimientos están formados por ACTOS DE HABLA, que son unidades no interaccionales. La unidad superior a la intervención es el INTERCAMBIO, definido por la presencia de una intervención iniciativa. El intercambio prototípico es el PAR ADYACENTE.

Se perfila así, con estas unidades, la siguiente escala de rango:

> acto < movimiento < intervención (turno) < intercambio (par adyacente) < secuencia.

Sin abandonar este marco teórico nos encargaremos a continuación de los límites entre intervenciones, ocupándonos de los silencios, los solapamientos *(overlap)* y las interrupciones.

1. Los silencios

Si intentamos una aproximación detenida al espacio de transición entre turnos, tendremos que ocuparnos en primer lugar de los silencios. Para empezar, trataremos de su significado global dentro de la interacción. En segundo lugar, intentaremos establecer una tipología o clasificación, para lo que tendremos en cuenta, por un lado, las unidades que separa (pausa, intervalo o lapso; silencio gramatical o agramatical) y por otro, el grado (pausa silenciosa vs. pausa oralizada o llena). También veremos si su

adjudicación a la estructura del turno admite una posición única o varias. Por último, lo relacionaremos con el fenómeno del solapamiento. Todas nuestras reflexiones se basan en conversaciones naturales grabadas y transcritas (27 conversaciones telefónicas; 3 conversaciones cara a cara con una duración de 30, 46 y 112 minutos; conversaciones transaccionales en comercios y oficinas; conversaciones terapéuticas).

1.1. El valor del silencio

Antes de plantearnos la sistematización de los tipos de pausas y silencios que ofrece nuestro corpus, creemos que puede ser interesante detenerse en algunas reflexiones generales sobre lo que significa el silencio.

Se dice que "quien calla otorga", pero esto no siempre es verdad. Por ejemplo, después de una invitación o propuesta, el silencio puede ser un índice de respuesta no prioritaria[1] *(dispreferred)*. Según Davidson (1979) un silencio tras una invitación, un ofrecimiento, una petición o una propuesta, indica que probablemente serán rechazadas; lo que ocurre entonces es que el hablante aprovecha esa dilación para contraatacar con una versión de insistencia. En realidad todas las intervenciones no prioritarias tienden a una maximización de los huecos entre intervenciones (Levinson, 1983; Pomerantz, 1984), mientras que cuando se otorga una réplica prioritaria, la sucesión de hablantes se produce con una minimización de esos huecos. Jefferson (1973) ha señalado, de hecho, que los hablantes son capaces de predecir el momento exacto en que la transición podrá realizarse, de manera que algunas unidades como los vocativos, se sitúan

---

[1] Llamamos PRIORIDAD CONVERSACIONAL a un principio de carácter social que preside todas las interacciones y que se dirige sobre todo a salvaguardar la faz o imagen social de los participantes. Los autores etnometodólogos se refieren a este concepto con el término de PREFERENCIA, pero pensamos que es más conveniente PRIORIDAD porque no se trata de un concepto vinculado a la elección subjetiva de los hablantes sino de un principio social que es anterior al acontecimiento comunicativo. Además, un hablante puede no preferir la emisión prioritaria. Para una explicación más razonada de esta sustitución terminológica, cf. Gallardo, 1990.

en movimientos cuyo solapamiento no entorpece la comunicación. Otras veces, el silencio puede ser una alternativa al reinicio que intenta atraer la atención del oyente (Goodwin, 1981:65). La llamada REGLA DE RELACIÓN DE MIRADAS establece que un hablante debe obtener la mirada de su receptor en el curso de un turno de habla. Cuando esto no es así, puede optar por un reinicio de la emisión:

EJEMPLO 1:

A.: Yo quiero volver- yo quiero volver a Venecia√ / y a Florencia/
que está cerca...
[COC, 713]

Al comenzar una nueva unidad cuando el oyente le mira, el hablante puede producir su intervención completa contando con la atención de su interlocutor (disponibilidad). Otra posibilidad para reclamar la mirada del oyente es la pausa; el silencio que se produce a mitad de una unidad construccional de turno, es decir, dentro de un movimiento, supone una ruptura considerable de la corriente de habla; puesto que los participantes pueden reconocer las continuaciones y terminaciones apropiadas de los turnos, semejante ruptura actúa como una petición de atención. Tenemos, pues, dos posibilidades estructurales:

(1).-[fragmento] + [nuevo comienzo]
(2).-[inicio] + [pausa] + [continuación].

Las dos opciones suponen una autointerrupción, es decir, el cese de una unidad antes de una terminación reconocible como tal. Este tipo de pausa tiene, pues, un significado claramente interactivo, ya que es una forma de ratificar o asegurar la posibilidad del intercambio.

Por último, estos silencios pueden ser también un modo de provocar un cambio de tema. D. W. Maynard (1980) señala que a veces, una serie de silencios indica el fracaso de un tema para dar paso al cambio de hablan-

te. En tales situaciones, el participante que tenía la palabra puede intentar restaurar el habla fluida añadiendo nuevas declaraciones sobre el mismo tema, pero si esto también fracasa, lo más frecuente es recurrir a un tópico nuevo. Se trata de un hecho que ocurre sistemáticamente, por lo que un receptor que desee abandonar un tópico en curso, puede lograrlo utilizando el silencio.

De este modo, si consideramos la conversación como un producto creado colaborativamente por los participantes, tendremos que admitir que esa colaboración afecta igualmente a la ausencia de habla. Nos apartamos así de las perspectivas psicológica y semiótica, que Wilson y Zimmerman (1986:375) han llamado *stochastic* y *signaling*, y que están representadas básicamente por los trabajos de Jaffe y Feldstein[2] (1970), y de Duncan (1973, 1980). Para estos dos modelos, el silencio se interpreta como un estado de latencia de la respuesta. Un caso típico sería el siguiente:

EJEMPLO 2:
T.: ¿Y entonces cómo toleras- si lo sigues queriendo
cómo toleras que viva con otra mujer?
P.: (0.3) Porque ha venido así la cosa/ Rafa/ [Y ya está
[PRO, nº 4]

Esta visión supone asignar los silencios a sólo uno de los participantes. Desde nuestro punto de vista, el silencio ha de ser tratado igual que los demás elementos conversacionales, es decir, que su significado viene dado por su posición en una estructura, y esta estructura se define por las funciones que desempeñan sus componentes.

---

[2] Jaffe y Feldstein proponen un modelo que tiene en cuenta la coherencia entre el proceso conversacional y los interlocutores concretos que lo realizan. Desarrollan un programa informático que acoge cinco categorías empíricamente definidas: vocalización, pausa, pausa de cambio, cambio de hablante y habla simultánea. (1970:114)

Por último, creemos necesarias aún ciertas matizaciones sobre las diferencias entre el silencio, un silencio y una pausa. EL SILENCIO[3], entendido como la ausencia de habla durante un tiempo amplio, no forma parte de la conversación. En una sala de espera puede reinar el más absoluto silencio durante quince minutos, hasta que uno de los presentes se decida a iniciar algún intercambio; este tipo de silencio es el que se excluye de la interacción y se sitúa con ella -podríamos decir-, en una relación de distribución complementaria. A tal silencio alude Haverkate (1987:30) cuando propone la máxima de cortesía "Sigue hablando" o "Evita el silencio". Interviene aquí la cortesía lingüística que él llama *metalingüística*, y que se refiere a la comunión fática de Malinowski. Las estrategias conversacionales pueden recurrir entonces a los temas estereotipados, que a su vez pueden demostrar una orientación neutra ("Qué calor tan espantoso"), hacia el hablante ("Siempre me toca esperar"), o hacia el oyente ("¿Es la primera vez que viene?")

Este tipo de comunicación puede producir intercambios completos o interferir esporádicamente ("parasitando", dice Marandon) en el seno de conversaciones más amplias. Podemos definirla como un *principe intégrateur des societés humaines qui assure la cohésion des échanges -de l'interpersonnel au social. Il s'actualise dans la fonction phatique qui est remplie implicitement par les activités humaines simultanément à leurs autres functions manifestes et implicites.*(G. Marandon, 1989: 61) De manera que un enunciado reconocido como fático supone el claro predominio de lo implícito sobre lo explícito, hasta el punto de que se llega a afirmar que el sentido de las palabras es casi indiferente. La pragmática ha demostrado hace tiempo que todo intercambio supone una transmisión

---

[3] Nuestra descripción global de la conversación (Gallardo, 1991; 1992) adopta un modelo liminar de base perceptiva que concibe la conversación como figura destacada sobre un fondo perceptivo que es precisamente el silencio, la ausencia de palabra. En este sentido, las secuencias marco que abren y cierran una conversación, pueden ser concebidas como una FRONTERA PERCEPTIVA entre ambas entidades. Cuando la frontera se concibe formando parte de la figura (esto es, de la conversación) tendremos una secuencia de apertura; cuando la frontera forme parte del fondo (del silencio) tendremos la secuencia de cierre.

frecuente se da en la apertura de los turnos: entre el prefacio y el segundo

(0.7)
P.: Yo m'estoy acordando *de mi madre*
[PRO, nº 2]

-El INTERVALO*(Gap)* coincide con un L.T.P. sin selección del hablante siguiente. Se da, pues, cuando hay cierto retraso en la aplicación de las reglas 1b o 1c:

EJEMPLO 4:
E.: Ay/ qué cacao más maalo/ hummm
M.: ¿SIII?
(0.4)
N.: °(¿Sí?/ ¿'Stán malos?)°
[7.89.A (243-246)]

-El LAPSO *(Lapse)* se sitúa en aquellos lugares de Transición Pertinente donde no se verifica la transición. Son, por lo general, silencios más largos, y pueden caracterizarse por establecer no sólo límites entre turnos, sino también entre secuencias (suelen acompañarse de un cambio de tópico, aunque el procedimiento más frecuente -y prioritario- es el cambio fluido, sin silencios pero con prefacios de disyunción):

EJEMPLO 5:
E.: Peroo/ vamos/ nos loo- a mí me lo dijo Antonio/ y entonces a p- eh- intentas llamar lo menos posible pero aún así/ una que hizo ya- Virginia le sacaron novecientas pelas
N.: °(Jo/ qué animalá)
(0.5)
M.: Bueno/ Bego/ te llamaremos algún día de estos, ¿eh?
(0.4)
M.: Mira/ yo he nacido para ser princeeesa// Tengo las manos/ cortadas/ cada vez que friego
[7.89. B (1015-1025)]

EJEMPLO 6:
M.: ¿Has-le has dicho lo que le ibas a mandar?
Ah/ sii[(síii)
E:.: [Ah/ sí/ antes//
(0.3)
N.: Pues eso/ qué iba a decirte yo?// Ah síi//
Quee lo de irme a vivir contigo/ pues está
. jodidilloo
[7.89. B (1113-1119)]

Como vemos, pues, esta clasificación tiene en cuenta las reglas de distribución del turno: tras la regla 1a sólo se puede hablar de PAUSA; el INTERVALO tiene lugar al aplicar las reglas 1b o 1c, mientras el LAPSO surge precisamente al no hacerlo (regla 2), por lo que se procede a un reciclaje de todo el sistema regulador.

Sin embargo, prestemos atención al siguiente fragmento, donde la transcripción es explícita en el registro de pausas y silencios:

EJEMPLO 7:
N.:Pues/ h'bre/ mi padre estáaa// faba/ ¿no?/ o sea
cuandooo/ vio que me carga-// perdón/ cuando
me cargaron la oposición/ se dio cuenta de queee/
bueno/ mi carrera la única salida que tiene es ésaaa/
y que además lo de aprobar la oposición a la primera
es bastante jodido// ¿no? // Aparte 'e queeel/ bueno//
yo no había estudiao pero él no lo sabía ¿no?/ E'
decir/ se lo podía imaginaaar / pero no lo sabía//
[7.89.B. (1140-1147)]

Con la caracterización de Sacks et al., casi todas estas pausas quedan sin justificar. La clasificación que hemos recogido sólo tiene en cuenta los silencios que ocurren en Lugares de Transición Pertinente. Los que aparecen en el desarrollo de un turno tan sólo se mencionan, otorgándoles también el nombre de *pause*: *...intra-turn silence (not at a transition rele-*

vance place)is a 'pause', and initially not to be talked in by others. (Sacks, Schegloff, Jefferson, 1974: 715) Nosotros creemos que es mejor reservar para estos casos el término PAUSA, en tanto que consideraremos INTERVALO todo silencio producido entre turnos, ya sean producto de una autoselección o de una selección directa. De modo que tenemos una clasificación gradual que resumimos en el siguiente cuadro:

LOS SILENCIOS:
-PAUSA: en el seno de una intervención
-INTERVALO: entre intervenciones
-LAPSO: entre intercambios

Cuadro 1: Clasificación general de los silencios

1.3. Silencio dentro del turno: las pausas

Podemos decir que, en general, las pausas producidas en el interior de un mismo turno admiten dos clasificaciones: por un lado distinguimos entre las pausas llenas y las pausas vacías o silenciosas. Por otro lado, tenemos pausas que respetan la organización sintáctica y pausas que la rompen.

-LAS PAUSAS SINTÁCTICAS

Llamamos así a aquellas pausas que coinciden[5] con el límite de una unidad sintáctica, señalando *el final de una expresión* (Quilis y Hernán-

[5] Quilis y Hernández diferencian
-la pausa final absoluta: correspondiente al punto ortográfico. Engloba todos los casos de lo que nosotros llamamos INTERVALO (entre intervenciones) y algunos casos de PAUSA (dentro del mismo turno)
-la pausa enumerativa, entre los miembros de una enumeración.
-la pausa explicativa, enmarcando un enunciado explicativo dentro de otro más amplio.

hallan en ciertas posiciones en la lectura ... El lector controla hasta tal punto el proceso de producción que puede organizar su respiración para que coincida con aquellos puntos en los que una interrupción resulte más útil para el oyente. Además, las pausas entre oraciones en la lectura tienden a ser de la misma duración, de 1,0 a 1,24 segundos, mientras que en

---

-la pausa potencial, dictada por la voluntad del hablante

-la pausa significativa, cuya ausencia afecta al sentido del enunciado.

[6] F.Berthet (1979: 138) distingue en este grupo dos tipos: *d'abord les pauses associées au procesus articulatoire, localisables dans le système supraglottal, et si brèves (de l'ordre de 50 à 250 ms) que l'interlocuteur ne peut ordinairement les repérer (et qu'elles ne peuvent donc avoir des effets pragmatiques) qu'en cas de prolongation pathologique (en particulier le bégaiement, suite à une tension musculaire trop forte des organes articulatoires impliquées); ensuite, les pauses respiratoires ou inhalatoires, localisés dans le système subglottal, d'une durée moyenne de 0,51 s, et d'une fréquence allant de 2 à 20 par minutes (dans les conditions normales)*

[7] Predecibles ya sea por el entorno sintáctico o por la entonación, esta última más influenciable por variables individuales y estilísticas.

[8] Normalmente se proponen tres explicaciones para la producción de pausas (Valle Arroyo, 1991: 115): necesidad de respirar, facilitar la comprensión del O, y planificar el discurso siguiente.

el habla espontánea varían considerablemente, superando muchas de ellas los 2,5 segundos, lo que refleja las variables demandas cognitivas del habla en comparación con la lectura.

Respecto a la duración de estas pausas internas, Butterworth habla de pausas entre 1,0 y 1,24 segundos, que es aproximadamente la misma duración identificada por Jefferson (1989) en el lenguaje espontáneo hablado. Según esta autora, la duración estándar para la pausa intraoracional es de un segundo, si bien algunas pausas de planificación pueden excederla. En nuestro corpus, por lo general las pausas internas cuya justificación es sintáctica tienen una duración inferior al segundo. El factor entonación resulta decisivo para que el oyente interprete cuál es el valor de la pausa.

-PAUSAS DE PLANIFICACIÓN: ORALIZADAS Y SILENCIOSAS

Para Butterworth (1980), las funciones de las pausas son tres. Si dejamos de lado la que señala el fin de una cláusula o grupo fónico, nos encontramos con dos funciones de planificación, una dedicada a la búsqueda de una palabra (selección léxica), y la otra a la formulación de planes sintácticos. Es fácil ver que los dos tipos entran dentro de una categoría más amplia que podemos llamar TITUBEO *(hesitation)*, que incluye también los fenómenos retóricos del anacoluto y la reticencia. Estos aspectos cuentan con su primer tratamiento lingüístico en un trabajo publicado por Maclay y Osgood en *Word* , en 1959.

Si oponemos los períodos fluidos a los períodos de titubeo, consideraremos que las pausas sintácticas o predecibles aparecen en los primeros, mientras que dentro de los períodos de titubeo se incluyen las pausas de planificación, que a su vez pueden ser llenas o vacías, es decir, oralizadas o silenciosas:

emisión fluida.....pausas sintácticas predecibles
emisión vacilante.....pausas de planificación.

Junto a las pausas de planificación, Maclay y Osggod(1959) identifican dos categorías más: las repeticiones y los falsos comienzos, que más arriba hemos llamado también reinicios. Aparece así el siguiente cuadro sobre los silencios en la conversación:

LOS SILENCIOS EN LA CONVERSACIÓN. TIPOS

LAPSOS (entre secuencias)
INTERVALOS (entre turnos)
FENÓMENOS DE VACILACIÓN:
-PERÍODOS FLUIDOS:
-PAUSAS SINTÁCTICAS
-PERÍODOS DE TITUBEO:
-REPETICIONES
-REINICIOS
-PAUSAS DE PLANIFICACIÓN:
-VACÍAS o SILENCIOSAS
-LLENAS u ORALIZADAS.

Cuadro 2: Clasificación específica de los silencios-

Las pausas oralizadas fueron identificadas por Maclay y Osgood (1959) como una señal de que el hablante no desea abandonar el turno y simplemente está buscando las palabras adecuadas. Con estas emisiones el oyente interpretaría que el hablante aún no ha terminado y, consecuentemente, no le interrumpiría. Este es el valor de los PROLONGADORES identificados por Jefferson , y a los que Coulthard se refiere como *incompletion markers*.

Pero muchas interrupciones se dan precisamente aprovechando la pausa oralizada del interlocutor, y algunos psicólogos han cuestionado las interpretaciones de Maclay y Osgood. Así, M.Cook y M. Lalljee (1970) realizaron algunos experimentos que parecían desmentir la hipótesis de que los

oyentes interpreten la pausa oralizada como turno no terminado. Años más tarde Ball (1975) retomó la cuestión y demostró que los experimentos de Cook y Lalljee[9] no eran asimilables a lo que ocurre en el diálogo espontáneo. Básicamente, no parece esperable que ante una voz grabada el oyente tenga muchas ganas de interrumpir, tanto más cuando el tema no ha sido creado por él (Beattie, 1977).

Las conclusiones de Ball no son, sin embargo, tajantes, ya que sus propios experimentos utilizan situaciones de entrevista poco válidas para reflejar los casos de conversación natural (con un tema artificial y una estructura de pregunta+respuesta). *It is quite clear that terminal filled pauses delayed subjects' assumption of the floor considerably and the conclusion of Cook & Lalljee cannot be accepted (...) it is established that they [the speakers] COULD, under such, if not other circumstances, use filled pauses to mantain their hold on the floor for at least a couple of extra seconds* (Ball, 1975: 424)

1.4. Silencio entre intervenciones: los intervalos

Este tipo de silencio es el que Poyatos caracteriza como Pausa Interactiva (salvo la pausa final de turno, como vimos) y que Goodwin (1981) analiza al intentar una definición del turno. Goodwin señala la importancia del silencio como elemento utilizado por diferentes autores para esta-

---

[9] En el primero, los sujetos oyen a un hablante y se les pide que indiquen, apretando un botón, cuándo creen que ha terminado de hablar. Se les ofrece ocho enunciados cortos, del tipo *I have left my books in the library,* cada uno de ellos con cuatro versiones: completa, incompleta, completa con pausa oralizada, incompleta con pausa oralizada (o sea, 32 enunciados). En el segundo experimento trabajan 120 estudiantes separados en cuatro grupos. Escuchan listas de números leidas por el mismo hablante, que finalizan imprevistamente, y se les pide que digan cuál es el último número antes de que el hablante anuncie que ha terminado. El material consiste en listas de números al azar: cinco listas largas y tres cortas. De las cinco largas se preparan cuatro versiones distintas: en una se añade la palabra *stop* tras el último número; en otra se insertan dos pausas de segundo y medio; en las otras dos se añade una pausa oralizada al principio y al final de las dos pausas de segundo y medio.

guiente hablante y este se retrasa en su intervención. Además, hay veces en las que un silencio puede interpretarse de varias maneras. Recordemos que los Lugares de Transición Pertinente son puntos de POSIBLE, pero no efectiva, terminación sintáctica; esto permite que lo que para un hablante es sólo una pausa en el interior de su turno, otro participante puede interpretarlo como un intervalo entre turnos, y por tanto, como una oportunidad para autoseleccionarse, originándose así casos de habla simultánea.

Todo esto se debe a un hecho estructural evidente, que ha llevado al Análisis Conversacional a la división de la conducta en UNIDADES *(Items)* y ESPACIOS *(Slots)*. Los silencios que se sitúan en espacios son los que coinciden con los L.T.P., mientras que las pausas interactivas tienen lugar en la ruptura de una unidad, y no en un espacio. Por ello no parece posible (y creemos que tampoco es necesario) adscribir el silencio a una posición fija e invariable dentro de la estructura del turno. Al comienzo de un turno, el silencio puede tener las mismas funciones que la pausa de planificación, pero puede ser igualmente un signo de intervención no prioritaria.

1.5. Silencio entre intercambios: los lapsos

El lapso podría definirse como una incursión del diálogo en el campo de la no-conversación, precisamente en ese tipo de silencio que hemos mencionado al principio y que las normas conversacionales intentan evitar. Podríamos decir que la conversación aparece como figura destacada en un fondo que es el silencio, la ausencia generalizada de habla. Cuando tal fondo se filtra esporádicamente en el interior de la figura, tenemos el lapso. Es un hueco que aparece limitando dos intervenciones pertenecientes a intercambios distintos. Por lo general, tales intercambios suponen a su vez un cambio de secuencia, identificable por el cambio de tema:

EJEMPLO 8:
N.: ...digo/ sí hombre/ mi vespa está al servicio
de todos/ sin problemas///
(0.6)
N.: !ESTA ES LA CANCION DE LUISAAA(.) Y DE JUAN!
[7.89. A(278-281)]

Un participante podría relatar este fragmento diciendo que después de hablar de la vespa de N, SE CALLARON UN MOMENTO, y luego N reconoció la canción que estaba sonando. Ese callarse momentáneamente es el lapso.

2. Los solapamientos y las interrupciones

2.1. Solapamiento competitivo y colaborativo

G. Jefferson (1973) ha estudiado la capacidad de los hablantes para minimizar la existencia de intervalos en la conversación, es decir, para empezar a hablar en el momento preciso. A pesar de ello, siguen produciéndose casos de habla simultánea, o sea, SOLAPAMIENTOS *(overlap)*, que permiten a los lingüistas cuestionar la afirmación de Sacks et al. (1974: 697) de que *someone's turn must always and exclusively be in progress.* (por ejemplo, Murray: 1985, o Bennet: 1978). Los solapamientos que en cierto modo quedan predichos[10] por el sistema de reglas que propone Sacks, son debidos casi siempre a la autoselección. O bien dos hablantes se autoseleccionan en el mismo lugar de transición, o bien uno se autose-

[10] Murray (1985:32) apunta que la distinción de los etnometodólogos entre interrupción (como ruptura de las reglas) y solapamiento (como error en su aplicación) supone contradecir el principio metodológico del A.C. según el cual los analistas no pueden pre-categorizar la realidad juzgada. Desde nuestro punto de vista esta huida de categorías previas sigue manteniéndose, puesto que las categorías se han diferenciado A PARTIR de los datos. Lo que sí es cierto es que el modelo de Sacks, Schegloff y Jefferson falla al no considerar la frecuencia y normalidad del habla simultánea. Con todo, tal vez habría que separar la interrupción en tanto que ruptura de reglas, y la interrupción en tanto que discontinuidad conversacional.

lecciona sin que el que tenía la palabra haya finalizado aún su turno. Esto puede ser un caso voluntario de violación de las reglas (INTERRUPCIÓN, de significado y frecuencia distintos según culturas), o bien una interpretación errónea de una pausa interna como un L.T.P. (como intervalo).

En general, es una interrupción todo solapamiento que se inicia durante el desarrollo de otra intervención. Cuando la interrupción se acompaña además de un tono de voz especialmente elevado, que trata de imponerse, hablamos de intervención, interrupción o solapamiento COMPETITIVO. El caso opuesto es la interrupción que intenta terminar el turno con las mismas palabras que el hablante (y dichas a la vez): son las interrupciones o turnos COLABORATIVOS.

Sacks et al. (1974) diferencian el solapamiento de la interrupción simplemente por el hecho de que el solapamiento coincide con un posible L.T.P., mientras que la interrupción comienza en el curso de una unidad construccional de turno. Pero Bennet (1978) ha señalado que se trata de categorías distintas, subrayando la misma distinción que nosotros acabamos de exponer: mientras el solapamiento es un concepto descriptivo, que se aplica a los casos de habla simultánea, el término "interrupción" refleja una interpretación por parte de los hablantes: *What I been saying in effect is that Schegloff's distinction between 'overlap' and 'interruption' fail because these two categories are of logically different types, and cannot therefore be distinguished by means of a single set of parameters. The term 'overlap' is essentially a descriptive term which the discourse analyst employs for purposes of isolating an observed feature of a discourse. On the other hand, the notion of 'interruption' is basically an interpretative category which participants can make use of to deal with currently prevailing rights and obligations in actual situations.*(1978:562).

Lo normal es que uno de los hablantes se retire inmediatamente; si lo hacen los dos a la vez, se origina una de las pausas interactivas identificadas por Poyatos. Si los dos participantes siguen hablando, opera un sistema de distribución en virtud del cual el hablante que "chilla" más gana la palabra; con "chillar más" nos referimos a varios rasgos no verbales pero

también lingüísticos: subir el tono, alargar las vocales, hablar lentamente...(S.C.Levinson, 1983:300)

Por supuesto, tiene mucho que ver con la frecuencia de los solapamientos el tema de la conversación y la relación que vincula a los participantes. En la charla informal entre amigos[11], y cuando son más de dos, hay períodos en los que la conversación parece dispararse y la transcripción de las voces simultáneas resulta imposible. Pero los participantes parecen ser capaces de seguir el diálogo a pesar del desorden en las réplicas y las voces superpuestas. Además, es notable que en estos momentos en que todos hablan a la vez, las intervenciones adoptan casi todos los rasgos de los turnos competitivos, a saber, las repeticiones, los reinicios, el tono de voz más alto..., y esto, a su vez, incide negativamente en la inteligibilidad de las emisiones.

El turno competitivo intenta imponerse a los demás, y es por tanto un turno que no ha quedado predicho por las reglas de selección directa de los hablantes; hay veces en que supone un cambio de secuencia, y el hablante los utiliza para introducir un tópico nuevo:

EJEMPLO 9:

M.: Es que yo soy muy
paranoica
E.: No/ si lo somos todos// Yo ya estoy pensando que
nunca me van a dar una beca de colaboración
N.: [Ahhh
E.: [Así quee/ (( ))
M.: ¿Y [pá qué la pides?
•N.: [MI PAPA ME QUIERE MANDAR A INGLATERRA
SEIS ME[SES=
E.: [Tíaaa
N.:= a estudiar inglés
[7.89.A (730-740)]

[11] Aunque basta ver un programa televisivo de debate, o cualquier reunión de trabajo, para apreciar que no sólo en el clima de confianza de la amistad se dan estas violaciones. Con todo, los espectadores no dudan en afirmar en tales casos que los contertulios están quebrantando las reglas de cortesía y de educación.

EJEMPLO 12:

E.: ...me dijo/ este teléfono ha cambiado de
número/ el rogamos que llame a información
y pregunte (.) el número
[catro/ uno/ cero uno/ cuatro
•N.:[¿Y tú has llamao- has llamao a Bego?
E.: Sí/ varias [veces
•N.: [¿Y qué dices- y qué dices?
[7.89. B (1041-1047)]

Esto ocurre incluso en los solapamientos competitivos. Cuando no triunfan, puede ocurrir que el hablante espere a tener la palabra "legalmente", para emitir un relanzamiento. Otras veces, el turno no llega a reintroducirse nunca. En el siguiente fragmento encontramos las dos posibilidades: la primera intervención de N es un solapamiento claramente inicial, que no triunfa y que no se relanza; después hay un intercambio entre E y M, y N no consigue la posesión del turno hasta el tercer intento:

EJEMPLO 13:

M.: ¿Y no t'hah comprao nada to'avía/ (ni en rebajas
ni eso)?
E.: Me fui de rebajas y me compré unos zapatos/
compré las fundas del cocheee (.) [me comPRE libros=
N.: [(¿Que va -)
E.: =por un tubooo
M.: Síii/ libros yo ya ehtoy harta/ tengooo veinte
pa' leer
E.: TOTAAAL/ luego no loh voy a leer todos/ porque yo
soy así de o-original// M'he leído ya uno/ peroo
N.: [COMO YOO/ =
M.: [¿Dónde vas/ a París-Valenciaa?
N.: =Que tenía muchísimas ganas de
M.: ¿A -a esos de oferta? [A mí m'encanta
E.: [Sí/ d'una oferta

haber odio? ¿luego hay miedo? luego hay

S.: [Un ser superior

SI.: [=conciencia de superioridad

[OTI.A (1654-1659)]

2.2. Las interrupciones: clasificación y máximas conversacionales relacionadas

Nicola Ferguson (1977) ha estudiado la relación directa de las interrupciones con el dominio que el hablante tiene o intenta tener sobre sus interlocutores. Sus conclusiones desmienten esta hipótesis, al menos en grado absoluto. También el trabajo de J. Goldberg (1990) niega que exista correspondencia entre la relación de poder y las interrupciones, pudiendo hablarse de interrupciones neutrales, es decir, las que se dirigen a necesidades inmediatas de la comunicación (1990:888) Pero lo que aquí nos

interesa no son tanto las posibles causas como la distinción de cuatro categorías de interrupción. Ferguson utiliza para ello dos criterios: la existencia de habla simultánea y la falta de continuidad en una de las dos emisiones. Sus ejemplos nunca presentan casos de más de dos hablantes. Además, Ferguson señala que la interrupción no incluye los turnos de oyente o canales de retroalimentación, es decir, se circunscribe sólo al ámbito del sistema primario de toma de turno (las intervenciones):

1.-*INTERRUPCIONES SIMPLES*: suponen a la vez habla simultánea y una ruptura en la continuidad de la emisión del primer hablante:

EJEMPLO 15:
E.: Bueno pues [si alguna vez sabes que necesitan-
M.: [Ay/ yo he pedido una beca
[7.89 A (417-418)]

EJEMPLO 16:
M.: Pues es/ ya te digo Nuria/ haces un viaje en tren/
es *maravilloso*// 'S'ecir/ aunque [cuando fui-
E.: [Y se fueron con
litera y todo
[7.89. B (1412-1415)]

2.- *SOLAPAMIENTOS*: existe habla simultánea y el iniciador del segundo turno toma la palabra, pero aparentemente no hay ruptura de la continuidad del primer turno:

EJEMPLO 17:
N.: ...me voy a Paris/ ¿no? Y como pase ALGO/ que no
me pueda ir[se me va a caer el mundo encima
E.: [No/ mujer// ¿Qué os váis/ en coche?
[7.89. B. (1402-1404)]

Nosotros hemos hablado de solapamientos que no suponen interrupción porque se deben a una autoselección simultánea por parte de dos hablan-

tes. En general utilizamos el término para cualquier caso de habla simultánea.

3.- *AMAGO DE INTERRUPCIÓN* (Ferguson habla de "meter baza"): se da el habla simultánea pero sin que el hablante llegue a conseguir la palabra, por lo que la ruptura de continuidad se da en el mismo turno que intentaba interrumpir. Nos hemos referido a estos casos como "interrupción que no triunfa":

EJEMPLO 18:
P.: [Pero qué mal se calló/ [no quería dar
información=
•SI.: [¿Pero queda- pero
queda alguno [disponiblee?
S.: [No quería dar información
P.: No quería perder el CEtro
[OTI. A (271-276)]

4.-*INTERRUPCIÓN SILENCIOSA*: la emisión del primer hablante está incompleta (con frecuencia hay una pausa oralizada), pero no hay habla simultánea[12]. Estos casos son los que G. Beattie (1977) ha estudiado, llegando a la conclusión de que cuando hay pausa vacía las probabilidades de interrupción son mayores que ante la pausa oralizada. En el siguiente ejemplo tenemos una pausa llena de E. que N. y M. aprovechan simultáneamente para interrumpir. A la vez, sus respectivos turnos encierran un solapamiento y luego, una interrupción (dado que N. no completa su turno y lo relanza más tarde). La situación es más complicada que las recogidas por Ferguson debido a que son tres participantes:

[12] Hay que decir que los casos de reticencia se incluyen en este supuesto; son de hecho una clase de *interrupción colaborativa*, porque el hablante que arrastra la sílaba final de un enunciado incompleto con la intención de dejarlo en suspenso, no puede considerar propiamente interrupción el hecho de que otro interlocutor tome la palabra.

EJEMPLO 19:

E.: TOTAAAL/ luego no loh voy a leer todos/ porque yo soy así de o- original// M'he leido ya uno/ perooooo	
N.: [COMO YOOO/=	Int. silenc.
M.: [¿Dónde vas/ a Paris-Valenciaaa?	Solap.
N.: =Que tenía muchísimas ganas de-	Interrupción
M.:¿A-a esos de oferta? [A mí m'encanta	
E: [Sí/ d'una oferta	Solap.
N.: Tenía/ tenía muchísimas ganas de...	Relanzam.

[7.89.B (1299-1306)]

Nosotros pensamos que desde un punto de vista estructural[13] se podrían incluir aquí las autointerrupciones de un hablante dentro del turno (Martirena, 1980):

EJEMPLO 20:

E.: Sí que puedo/ pero como luego voy a estaaaar- Oye/ ¿te animas de verdad a venirte a Alemania?

[7.89. A (498-499)]

Vemos, en definitiva, que las interrupciones son algo frecuente en el marco de la conversación, y que no siempre constituyen un hecho descortés que haga fracasar la interacción. Esta postura ha sido llamada por Lycan (1977:23) "enfoque remilgado" *(prudish view)* . Lycan señala que hay casos en los que la interrupción resulta necesaria e inobjetable, por lo que se puede distinguir entre la INTERRUPCIÓN DESCORTÉS y la PERMISIBLE[14]. Su trabajo intenta descubrir los parámetros de aceptabi-

---

[13] Por supuesto, este criterio no resulta válido en un estudio sobre tensiones y luchas de poder entre hablantes (los estudios de Ferguson se mueven en el campo de la terapia de familia).

[14] Los estudios de la tradición etnometodológica se asientan sobre la premisa de que "un participante habla cada vez", cosa a todas luces rebatida por los datos. En este sentido, R. Deny (1985) señala que el fallo básico de los modelos etnometodológico

lidad de las interrupciones, llegando a establecer seis máximas conversacionales que son las siguientes:

1.-Interrumpe sólo cuando, al hacerlo, aumente significativamente la eficacia de la conversación o cuando (más raramente) haya consideraciones externas de utilidad general que exijan supeditar los fines conversacionales a otros fines. La eficacia de la conversación, señala Lycan, puede ser informativa o dialéctica. En el primer caso, una interrupción del oyente puede contribuir de varias formas: indicar que el hablante ha omitido un detalle importante de su relato, peticiones de aclaración, de ampliación informativa para un segundo oyente, o interrupciones colaborativas que pueden o no coincidir con pausas internas. La eficacia dialéctica se refiere a las conversaciones de matiz polémico o de discusión. El aumento de la eficacia informativa redunda en un aumento de eficacia dialéctica y facilita la alternancia de los puntos de vista enfrentados. Por último, los fines de utilidad general se refieren a casos típicos como "¡Fuego!"

2.- Trata de que tu interrupción sea el obstáculo menor que permitan las circunstancias. Esta máxima se refiere al hecho de que la interrupción puede provocar una discontinuidad de diferente grado en el curso de la conversación. El hablante que interrumpe debe intentar que esa discontinuidad sea mínima, que no suponga una ruptura de la estrategia conversacional que estaba desarrollándose. No es igual de grave la interrupción momentánea que distrae la atención brevemente, que aquella que provoca una ruptura total de la secuencia en curso.

3.- No interrumpas a un hablante si te resulta posible lograr tus fines esperando un poco. Esta máxima corresponde al parámetro que Lycan llama "accesibilidad del hablante", ya que hay hablantes cuyo turno acusa más que otros las interrupciones. Es decir, que cuando un participante está hablando rápidamente, sin demostrar intenciones de ceder la palabra,

---

y semiótico es precisamente ignorar la importancia del intercambio solapado y centrarse sólo en el que ella llama intercambio suave, o no solapado *(simoultaneous and smooth exchange).*

cortes depende de las diferentes culturas (Poyatos, 1980), en este sentido resulta evidente la distancia entre anglosajones y latinos. Esta concepción diferente crea malentendidos parecidos a los que pueden originarse por la distinta organización del microespacio de los hablantes (la proxémica de E. Hall se ha ocupado de estas cuestiones). También hay culturas (como la cree o la burundi) en las que la interrupción se da sin habla simultánea, cuando las pausas no son lo suficientemente largas o cuando no se respeta el orden de sucesión en los interlocutores (Murray, 1985)

Otra variable que suele utilizarse cuando se trata el tema, es la sexual: pese a las creencias más tópicas sobre el tema, la frecuencia de interrupciones parece ser más alta entre los hombres. Según Murray (1985:39) *it has been recurrently demonstrated that women who talk as much as men are viewed (by women as well as by men) as talking more that men. When (...) women speak substantially more (words) that men, there are more*

opportunities for men to be the speaker beginning while the other is speaking. Las investigaciones de West y Zimmerman (1985) señalan que en las conversaciones mantenidas por hablantes del mismo sexo, las interrupciones aparecen con una frecuencia similar, mientras que en las conversaciones con hablantes de ambos sexos el 96% del total de las interrupciones es iniciado por hombres. Los mismos autores han comprobado que existe cierto paralelismo entre el trato que reciben las mujeres y los niños en sus conversaciones con hombres y con adultos (los padres iniciaron un 86% de las interrupciones en intercambios con niños).

2.3. Manifestaciones en el nivel secuencial

Como hemos dicho, la problemática de las interrupciones y solapamientos se inscribe en el marco de la organización pormenorizada de la conversación, es decir, turno por turno. Pero esto no significa que tales fenómenos carezcan de repercusiones en el nivel de la organización secuencial. Ya hemos visto, en la esfera de los silencios, que un lapso puede interpretarse invariablemente como índice de un cambio de secuencia. Por lo que respecta a las interrupciones, es frecuente que los turnos de interrupción den lugar a SECUENCIAS LATERALES. Definimos este tipo de secuencia como aquella que supone una discontinuidad en la marcha fluida del diálogo, de manera que un participante en clara situación de oyente pasa a emitir una intervención no reactiva, sino iniciativa. Este cambio de papel puede realizarse aprovechando un L.T.P. (la interrupción entonces no aparece formalmente marcada por un solapamiento) o sin esperar a que el hablante actual abandone la palabra.

La lateralización supone que podemos distinguir entre una secuencia CENTRAL, cuyo tema era "el tema de la conversación", y una secuencia LATERAL, que constituye un aparte discursivo, y que puede obedecer a motivaciones internas (aclaraciones, rectificaciones) o externas (de apoyo situacional). La secuencia lateral suele tener una estructura enmarcada, pero hay veces en las que puede ampliarse hasta desplazar definitivamente a la secuencia central.

3. Conclusiones

El estudio de las transiciones entre turnos nos enfrenta, en definitiva, a tres aspectos determinados por el cambio de hablante: los silencios, las interrupciones y los solapamientos. Como hemos visto, el silencio admite una clasificación estructural que nos permite distinguir entre pausas (dentro de la intervención), intervalos (entre turnos) y lapsos (entre secuencias). Las pausas, es decir, los silencios que se registran dentro de la emisión de un único hablante, pueden ser clasificadas según su contenido (pausas oralizadas o vacías) y según su adecuación sintáctica (sintácticas o de planificación).

Por lo que se refiere a los casos de habla simultánea, tenemos una distinción básica según ratifiquen el desarrollo de la conversación (solapamiento colaborativo) o traten de obstaculizarlo (solapamiento competitivo que intenta arrebatar la palabra). Este último tipo supone claramente una interrupción, fenómeno que se diferencia del simple solapamiento porque conlleva algún tipo de discontinuidad en el intercambio. Con todo, las interrupciones no suponen necesariamente un obstáculo para la comunicación eficaz, y a veces es difícil decidir si un caso de habla simultánea es o no una interrupción.

Pero además, los límites entre turnos ponen una vez más de manifiesto las conexiones y relaciones entre los dos niveles de organización conversacional, de manera que es posible hallar correspondencias entre los aspectos puntuales de la toma de turno y el diseño secuencial de la conversación. Por ejemplo, los lapsos suponen siempre un cambio de secuencia, y las interrupciones se asocian por lo general a una secuencia lateral.

tion", en M.Ritchie Key, ed.: *The relationship of verbal and nonverbal communication,* The Hague: Mouton (127-138)

EDELSKY, C. (1981): "Who's got the floor?", *Language in society, 10* (383-421)

FERGUSON, N. (1977): "Simultaneous speech, interruptions and dominance", *The British Journal of Social and Clinical Psychology, 16* (295-302)

GALLARDO PAÚLS, B. (1990): "En torno a la preferencia como concepto del análisis conversacional", en López García y Rodríguez Cuadros (eds): *Miscel.lània Homenatge Enrique García Díez,* Universitat de València (341-353)

GALLARDO PAÚLS, B. (1991): "Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor", *Sintagma, 3 (25-38)*

GALLARDO PAÚLS, B. (1992): "La aplicación de un modelo perceptivo para el análisis de las estructuras conversacionales". C. Martín Vide (ed):*Actas del VIII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales, (313-319)*

GOFFMAN, E. (1976): "Replies and reponses", *Language in society, 5* (257-313)

GOLDBERG, J. A. (1990): "Interrupting the discourse on interruptions. An analysis in terms of relationally neutral, power- and rapport-oriented acts", *Journal of Pragmatics, vol 14, No 6* (883-905)

GOODWIN, C. (1981): *Conversational Organization. Interaction between speakers and hearers,* New York: Academic Press

HAVERKATE, H. (1987): "La cortesía como estrategia conversacional", *Diálogos hispánicos de Amsterdam,* vol 6. (27-63)

JAFFE, J. y FELDSTEIN,S. (1970): *Rythms of Dialogue,* New York, Academic Press

JEFFERSON, G.(1973): "A case of precission timing in ordinary conversation: overlapped tagpositioned adress terms in closing sequences", *Semiotica,* 9 (47-96)

JEFFERSON, G.(1989): "Preliminary Notes on a Possible Metric which Provides for a Standard Maximum Silence of Approximately One Second in Conversation", en Roger y Bull, eds: *Conversation* (166-196)

LEVINSON, S. C. (1983): *Pragmatics*, Cambridge: University Press.

LYCAN, W. G. (1977): "Conversation, politeness and interruption", *Papers in Linguistics, 10* (23-53)

MACLAY, H. y OSGOOD, C. E. (1959): "Hesitation phenomena in spontaneous English speech", *Word, 15* (19-44)

MARANDON, G. (1989): *La communication phatique,* Presses Universitaires du Mirail

MARTIRENA, A. M. (1980): "Interruptions and continuity and other features characteristic of spontaneous talk" en Ritchie Key, M. ed.: *The Relationship of Verbal and Nonverbal Communication* (185-193), The Hague: Mouton

MAYNARD, D. W. (1980): "Placement of topic changes in conversation", *Semiotica 30, 3/4* (263-290)

MURRAY, S. O. (1985): "Toward a model of members' methods for recognizing interruptions", *Language in Society, 14* (31-39)

POMERANTZ, A. (1984): "Pursuing a response", en Atkinson & Heritage, eds: *Structures of Social Action* (152-163)

POYATOS, F. (1980): "Interactive functions and limitations of verbal and non verbal behavior in natural conversations" en *Semiotica* 30, 3/4 (211-244)

QUILIS, A. y HERNANDEZ ALONSO, C. (1990): *Lingüística española aplicada a la terapia del lenguaje,* Madrid: Gredos

SACKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. (1974): "A symplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50.4 (696-735)

VALLE ARROYO, F. (1991): *Psicolingüística,* Madrid: Eds. Morata.

WEST, C. y ZIMMERMAN, D. (1975): "Sex, roles, interruptions and silences in conversation", en B.Thorne y N.Henley (Eds): *Language and Sex: Difference and Dominance,* Rowley Mass.: Newbury House, (105-129)

WILSON, T. y ZIMMERMANN, D. (1986): "The structure of silence between turns into two-party conversation", *Discourse Processes,* 9-4 Oct-Dec (375-390)